

PRINT

MERCADERES DEL TIEMPO

Diana Carolina Giraldo Santa
Estudiante de Medicina
Universidad de Caldas

PALABRA CLAVE:

Ambiente.

"Hablar del Tíbet es sinónimo de misterio y fantasía, es hablar de dioses, espíritus, palacios, monjes, montañas y nieves eternas; según sus primeros exploradores".

Quizá es simple y sencillo leer descripciones que se acercan a nuestros sueños o a nuestras ideas incapaces de ser expresadas. Una imagen, un sonido, un olor, un sabor, ni siquiera son estímulos suficientes para formar en algunas cabezas (llenas de saltamontes) diferentes dimensiones.

Alguna vez escuché que aquel hombre afirmaba que el mundo que ve la mayor parte de las personas no es el mundo de la realidad, afirmación bastante atractiva que pregunta ¿qué es lo buscamos? y nos responde que hay muchos caminos para esos infelices que piensan que no hay nada que ellos puedan cambiar y muchos más para los que desean la vida y sienten la pasión, pues todo el Universo se confabula para ayudar a conseguirla.

Una mujer poco fácil de caracterizar, solía describir sus rasgos físicos para darse cuenta de su belleza, sentir el placer que le producía el ver en su cuerpo un cansancio que simplemente era el producto de muchos años de continuos esfuerzos, unas manos que siempre quisieron ser el objeto predilecto de la vida, unas piernas maltratadas por el tiempo pero que fueron el sustento de muchos senderos recorridos para encontrar el hospedaje de los suyos, una piel ajada y cubierta por los pliegues de la edad (regalo precioso de la naturaleza); con sólo verla es fácil entender lo que una vez leí:

"Dios teje tapices perfectos con los hilos de nuestras vidas, incluidos nuestros defectos. Si no somos capaces de verlo, es porque miramos la otra cara del tapiz." Anthony de Mello.

Olor a betún y un cigarro entre los dedos, el café humeando y fotografías de praderas y valles; los ojos cerrados y un profundo océano como una noción contradictoria entre una trampa mortal y el centro de la vida, los hábitos rutinarios agreden diariamente y entorpecen la búsqueda de la cosas perdidas... "alcanzamos a aprender pero no a conocer".

Cuántas veces el leer nos ha despertado; cuántas veces hablar con los amigos, con la familia, con los campesinos, con los vecinos, con los mendigos, con los locos, y con unos cuantos profesores (entre ellos, algunos merecedores de la palabra maestro) nos ha enseñado; cuántas veces observar a aquellos artistas que yo llamaría "hacedores de la vida" con exigencias estéticas algunos, y otros mejor preocupados por la transmisión de lo que pocos pueden captar (como Frans Hals que con sus telas mostraba la vida, el vigor y la decisión pues le gustaban los niños que reían y los hombres que se divertían) nos ha ayudado a percibir desde una pulga hasta el más grande de los hombres con los ojos que nos obsequia la naturaleza; sin embargo nos comportamos como bestias en el vapor de las rosas artificiales y hallamos los falsos encantos en el tiempo convencional de los otros.

No dejo de ser consciente de que las cosas son del cristal con la el cual las miremos, pero de eso depende que la vida y la historia se convierta en una sonrisa eterna y sin protestas acariciando los privilegios de la simplicidad o se pudra en la exquisita gloria... pues "lo que para algunos no es más que una piedra que brilla, para el joyero es un diamante".

Siempre estaremos enfrentados con todo, pero si pintamos el combate con el colorido, la habilidad, la luz y la sombra exacta que la técnica nos facilita, dejaremos de estar como la vejez perturbada cuando se acostumbra a llevar la cuenta de la edad, como las serpientes y tortugas que se zambullen en un minúsculo océano artificial y como el "elitismo cultural sustentado por la medicina y la investigación médica que crea una sensación de omnipotencia y, con ella, una ética moral doble."

"Para lo que se supone que es la vida, el jardinero es el jorobado perfecto".

La memoria no tiene caminos de regreso.

Close Window